

Museo y Semiología ¹

Tocamos aquí brevemente un aspecto importante, aquello que la Semiología, ciencia interdisciplinaria, puede aportar para el estudio del museo, como son sus vínculos con la cultura y sus repercusiones en el medio humano, psicológico y social.

Si nos valemos de ella como teoría general de los signos, puede aportarnos múltiples interpretaciones del fenómeno museológico, al igual que el estudio de sus funciones dentro de la teoría de los signos. La semiótica o semiología se propone también el inventario y descripción de los sistemas de los signos. El museo justamente maneja signos y sistemas de signos, pero no lingüísticos sino metalingüísticos. Dentro de estos últimos heredamos repertorios completos que manejamos a diario con los objetos museográficos mismos, con que nos comunicamos.

Expongo a “vuela pluma” y en sucesión a los principales especialistas en materia de semiología, como son Saussure, Peirce, Morris, Barthes y Greimas, destacando aquellos conceptos que más nos pueden interesar en los museos y que desembocan en las concepciones de la Nueva Museología.

Saussure y Peirce consideran la necesidad de proyectar el estudio de la semiología fuera de la lingüística misma, concibiéndola como una ciencia que estudia la producción, desarrollo y consecuencias de los signos dentro de la vida, apoyándose en elementos psicológicos y sociales. Para el segundo, es «una teoría que trata de explicar la apropiación significativa que el hombre hace de su realidad».²

Como museólogo, me basta esta consideración para poner particular interés en esta ciencia y sus vínculos con el museo, al recordar la propuesta de definición de museología como *el estudio científico del acercamiento del hombre a su realidad, mediando objetos tridimensionales propuestos como representativos de ella, dados en el tiempo y en el espacio*.³

1.- LACOUTURE FORNELLI, Felipe. “La museología y la práctica del museo. Áreas de estudio”.- pp. 20, 21. -En Revista Cuicuilco, Nueva Museología Mexicana (primera parte).- Nueva Época Volumen 3, No. 7. (Mayo/Agosto 1996).

2.- BERISTAIN, Elena. Diccionario de Retórica y Poética.- 4ª. Edición.- México: Porrúa, 1994.

3.- Anna Gregorova (Bratislava Chek), *Museological Working Papers. La muséologie science ou pratique du musée ? Documents de Travail sur la muséologie. Comité International de l'ICOM pour la Muséologie.*

Morris es considerado reduccionista basándose en el Conductismo. Los signos afectan a la conducta actual y las posibilidades de ésta. De esta manera podemos destacar para nuestro interés las relaciones que establece con el sujeto que utiliza los signos, por lo que se considera el suyo un enfoque «pragmático». Este autor toma en cuenta el signo, la significación, pero asimismo al interpretante al que agrega al contexto.⁴ ¿Hasta qué punto los museos se han interesado realmente por su público?

Barthes desea hacer extensivo el campo de la semiótica a una translingüística, es decir cualquier sistema de signos que desea integrar,

como la realidad de los gestos, las imágenes y finalmente los objetos, con los que trabajamos y por medio de los cuales *el hombre se acerca a su realidad*, para comprenderla o apropiarse de ella significativamente.

Con Greimas nos apoyamos en la visión taxonómica, la de nuestro campo de «musealización», que como dijera Georges Henri Rivière⁵ es, «todo lo que el hombre ha humanizado», sin señalar la frontera entre lo natural y lo artificial. Nos habla este semiólogo de lenguas naturales y del mundo natural, como grandes depósitos de signos donde se manifiestan múltiples semiologías. A los dos vastos conjuntos de significantes los llama *macro-semióticas*⁶ que son los dos grandes campos de los procesos de creación museográfica que observamos, particularmente a partir del siglo XIX.

FELIPE LACOUTURE FORNELLI



4.- Opus cit. BERISTAIN, Elena.

5.- Teórico iniciador de la llamada Nueva Museología, quien acuñó esta respuesta, metafórica, a la pregunta de quien esto escribe: ¿De que se puede un museo? (XII Conferencia general de ICOM 1974, Comité de Formación de Personal. Residencia Dahl cercana a Odense, Isla de Fyn, Dinamarca.

6.- Opus cit.